

huacan; y en esta última se recogieron las pocas reliquias que quedaron de la nobleza. De los que huyeron, muchos se retiraron hácia las costas de uno y otro mar, y de ellos tuvieron origen algunas cuadrillas que en los tiempos sucesivos volvieron á estas partes á establecerse, como se verá adelante; y tambien se formaron de estas gentes dispersas algunas poblaciones de toltecas en Quauhtemalan, Tecoantepec, Quauhtzacoalco y Campech.

CAPITULO XXXIV.

Sale Topiltzin de la cueva de Xicco, y congrega en Culhuacan las reliquias de sus gentes, á quienes procura consolar. Dales parte de su determinacion de ir al imperio Chichimeca á procurar socorros, deja encargado el gobierno á Xiuhemoc, y la crianza de su hijo. Parte con pocos criados, y llega á la corte Chichimeca donde se queda hasta su muerte.

Toda la duracion del reino Toltecatl, contándola desde la eleccion de su primer rey Chalchiutlanetzin hasta su destruccion, no fué mas que de trescientos noventa y siete años; pero en ellos se extendieron sus límites á casi mil leguas de Norte á Sur, y ochocientas de Levante á Poniente, y fué tan numeroso su gentío que hasta los montes estaban poblados. Vestigios de esto se encuentran todavía en nuestros dias; de suerte que aunque despues vinieron á ocupar estas regiones las muchas naciones que veremos adelante, nunca llegó á ser tanto el gentío, como en el reinado de los

toltecas, porque aquellas naciones desde los principios tuvieron guerras unas con otras, y habiendo llegado despues á su mayor auge la idolatría, eran continuos los sacrificios de sangre humana, y así tuvieron siempre motivos de destruirse; mas como los toltecas gozaron de una imperturbable paz y felicidad, acompañadas de unas vidas muy dilatadas, se multiplicaron prodigiosamente, y cada dia se aumentaban las poblaciones.

Eran los toltecas de una estatura mas que regular, tanto que aun en los tiempos posteriores se distinguian entre las demas naciones, y eran conocidos por lo alto de sus cuerpos. Eran blancos, y aunque no tan cerrados de barba como los españoles, la tenian mas poblada que los chichimecas y otras naciones que despues vinieron á poblar; y hasta el dia de hoy se nota esta diferencia en los pocos que han quedado, y se precian de descender de los antiguos toltecas. Todos los reyes que los gobernaron, inclusa la reina Xiuhilatzin, fueron nueve, de los cuales solo Topiltzin y la dicha reina no cumplieron los cincuenta y dos años de reinado: esta por haber muerto á los cuatro años, y aquel por haberle destronado á los veinte y cinco.

Pasados algunos dias del estrago, en los cuales Topiltzin desde la cueva de Xicco habia hecho salir á algunos de los criados que con él se refugiaron á traerle algo de comer, y á reconocer secretamente la tierra, habiendo sabido que habian partido sus enemigos, y que iban ya distantes, determinó salir de allí, y se fué á la ciudad de Culhuacan, donde hizo congregar á todos los que pudieron hallarse en todas las demas poblaciones circunvecinas, que todos llegaron al número

*

de mil seiscientas doce personas de ambos sexos y de todas edades, entre las cuales solo habia veinte y seis nobles, y el resto eran plebeyos.

Teniéndolos juntos les hizo un razonamiento muy tierno, compadeciéndose de sus trabajos y exortándolos á sufrirlos con paciencia, hasta que los dioses compadecidos de sus calamidades quisiesen enviarles el remedio. Hízoles saber la determinacion en que se hallaba de ir á la provincia de Huehuetlapallan, de donde salieron sus mayores y á que daban el nombre de su antigua patria, y á la corte del imperio Chichimeca, á implorar el socorro de aquel monarca contra sus enemigos, en fe de la alianza que habian jurado á su predecesor y primer rey tolteca Chalchiutlanetzin; pero que no pensaba volver á estas tierras, sino quedar en aquella á acabar tranquilamente sus dias. Que los que enviase el emperador Chichimeca á poblar de nuevo estas regiones los atenderian y protegerian, mientras durase en ella su imperio, que no seria muy dilatado; porque ántes de cumplir ocho siglos vendrian de hácia la parte de donde nace el sol, en un año señalado con el geroglífico de una caña, unas gentes blancas que dominarian toda la tierra y destruirian todos los reinos que hallarian fundados en estas regiones. Como hombre sabio y bien instruido en las predicciones de Quetzalcohuatl, y en el Teoamoxtli de Hueman, pudo ser que hiciese este y otros prenuncios, que asientan haber hecho (aunque sin individuar los que fueron); pero no me persuado á que esto fuese señalando años y circunstancias precisas, como le atribuyen. En los tiempos posteriores desfiguraron tanto estas profecías, que dijeron que habia prometido vol-

ver él personalmente á los quinientos y doce años, con otro cúmulo de desatinos que fingieron y creyeron.

Luego encomendó el cuidado, crianza y educacion de su hijo Pochotl á un anciano deudo suyo, llamado Xiuhtemoc, á quien tambien encargó que cuidase de aquellos pobres vasallos suyos que quedaban huérfanos, atendiéndolos y ayudándolos en cuanto pudiese, y á ellos los exhortó á que lo mirasen como á padre, obedeciéndole y sujetándose en todo á sus órdenes; y así él como ellos lo ejecutaron puntualmente.

Hecho esto se volvió á la cueva de Xicco, y desde ella salió una noche con los pocos criados que le acompañaban, y emprendió su viaje para Huehuetlapallan por montes y veredas ocultas, para no dar en manos de sus enemigos. Llegó felizmente á la ciudad de Oyome (1); que este nombre le dan á la corte Chichimeca. Si era la misma que Huehuetlapallan, ó distinta poblacion, no es fácil averiguarlo. Reinaba en ella á la sazón Acautzin, biznieto de Icoatzin, de quien dejo dicho al capítulo XXIV, que les dió á los toltecas á su hijo segundo Chalchiutlanetzin para que fuese su primer rey el año de 719 de la era cristiana. El dicho Icoatzin, ó Icautzin reinó ciento y ochenta años, y murió en el de once cañas que corresponde al de 827. Sucedióle su primogénito llamado Mozolozitzi, que reinó ciento y cinco años, y murió, en el de diez conejos, que fué en el de 982. Sucedió á este Tlamacatzin, que reinó ciento treinta y tres años, y murió en el de trece cañas, esto es en 1115. Entró en la sucesion como primogénito Acautzin.

(1) En el M. S. del Museo se lee „Oyomo.”—E.

y el año de 1116 era el primero de su gobierno.

Llegado, pues, Topiltzin á la corte Chichimeca, se presentó luego al emperador, y le dió noticia de toda su desgracia: le hizo saber que la tierra quedaba muy despoblada, pidiéndole que enviase á ella nuevos pobladores, que al mismo tiempo sujetasen y castigasen á sus enemigos, y á él le permitiese quedar en su corte á acabar en ella sus dias, ofreciéndole el servirle en cuanto le mandase, cediendo por sí y en nombre de sus sucesores, todo el derecho que tenia al reino de Tollan heredado de sus mayores, en virtud de los tratados y capitulaciones hechas con Icoatzin, que hasta entónces habian observado.

Compadecióse el emperador de sus desgracias y calamidades, y le ofreció numerosas tropas de socorro, con que él mismo fuese á castigar á sus enemigos, y á restituirse á su trono y repoblar su reino; mas no quiso admitirlo Topiltzin, sin embargo de las grandes instancias que le hizo el emperador, resuelto enteramente á arrojar de sus hombros la pesada carga del gobierno, é insistiendo en que le permitiese quedarse á vivir en su corte como particular. Concediósele el emperador, y con efecto se quedó en ella, mas no como queria; porque conociendo su gran talento, comenzó á servirse de su consejo, de tal suerte, que ya nada se hacia en el gobierno sin su dictámen.

El acierto de su conducta, su prudencia, sabiduría y moderacion lo elevaban cada dia mas en la estimacion del emperador y en la veneracion del pueblo; y hecho dueño de toda la confianza del monarca, descargó este sobre sus hombres todo el peso del gobierno. De esta suerte, el que por huir de esta carga

renunció su propio reino, se vió obligado á sufrirla en el ageno.

Estableció en él Topiltzin nuevas leyes muy justas y útiles al imperio, y dicen que sobre ellas fundó las suyas despues el sabio emperador de Texcoco Nezahualcoyolt, como dirémos en su lugar; y finalmente, servido, atendido y venerado como el mismo emperador, vivió hasta la edad de ciento y cuatro años, y acabó sus dias en uno señalado con el geroglífico de una caña, que corresponde al de 1155. Príncipe verdaderamente grande en todas sus circunstancias, á quien, sin embargo de haberle mirado con ceño la fortuna desde el instante de su concepcion criminal, le dotó el cielo de un generoso espíritu, que se ostentó siempre superior á todos sus infortunios, sin que jamas se le viese perturbado, ni perdido de ánimo; ántes por el contrario, procurando siempre esforzar y alentar á sus vasallos con las palabras, con las obras y el ejemplo; y si su flaqueza le hizo caer en los desórdenes que cometió, su entereza supo restaurarlo, no avergonzándose de confesar públicamente sus culpas, para que su enmienda sirviese de ejemplo á sus vasallos, á quienes procuró reducir primero por este medio, y despues con el rigor del castigo. Su prudencia y conducta, su valor y constancia en el último conflicto de su desgracia manifestaron bien la grandeza de su alma: y finalmente es admirable su desengaño de lo instable de la fortuna, que le hizo despojarse voluntariamente del reino, y de la bien fundada esperanza de ser restituido gloriosamente á su posesion, con el auxilio que le prometia el emperador Chichimeca, posponiendo toda esta gloria á la quietud de

una vida particular, exenta de los cuidados del gobierno, aunque no pudo conseguir esto, y vivió siempre empleado en beneficio del público; y así logró que durase perpetuamente aplaudida y venerada su memoria en todas las naciones que poblaron después estas tierras.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

TABLAS CRONOLÓGICAS.

Las siguientes tablas las ha formado el editor para suplir la falta que de ellas se nota en ambos M. S. Se ha arreglado al sistema de Boturini y del autor que suponen el nacimiento de Jesucristo en año de tres pedernales, y se ha limitado al periodo transcurrido desde dicha época hasta la de la conquista, porque este es el que propiamente pertenece á la Historia Antigua, pues ántes de él es casi nada lo que se sabe con certeza de los astecas, y después ya no figuran como señores de su país. Los años en que empezaban su siglo, esto es, los marcados con el signo del pedernal en el núm. 1 van de letra cursiva.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
	1 <i>Tochtli.</i>	24	1 <i>Tecpatl.</i>	50	1 <i>Tochtli.</i>
	2 <i>acatl.</i>	25	2 <i>calli.</i>	51	2 <i>acatl.</i>
	3 <i>tecpatl.</i>	26	3 <i>tochtli.</i>	52	3 <i>tecpatl.</i>
1	4 <i>calli.</i>	27	4 <i>acatl.</i>	53	4 <i>calli.</i>
2	5 <i>tochtli.</i>	28	5 <i>tecpatl.</i>	54	5 <i>tochtli.</i>
3	6 <i>acatl.</i>	29	6 <i>calli.</i>	55	6 <i>acatl.</i>
4	7 <i>tecpatl.</i>	30	7 <i>tochtli.</i>	56	7 <i>tecpatl.</i>
5	8 <i>calli.</i>	31	8 <i>acatl.</i>	57	8 <i>calli.</i>
6	9 <i>tochtli.</i>	32	9 <i>tecpatl.</i>	58	9 <i>tochtli.</i>
7	10 <i>acatl.</i>	33	10 <i>calli.</i>	59	10 <i>acatl.</i>
8	11 <i>tecpatl.</i>	34	11 <i>tochtli.</i>	60	11 <i>tecpatl.</i>
9	12 <i>calli.</i>	35	12 <i>acatl.</i>	61	12 <i>calli.</i>
10	13 <i>tochtli.</i>	36	13 <i>tecpatl.</i>	62	13 <i>tochtli.</i>
11	1 <i>Acatl.</i>	37	1 <i>Calli.</i>	63	1 <i>Acatl.</i>
12	2 <i>tecpatl.</i>	38	2 <i>tochtli.</i>	64	2 <i>tecpatl.</i>
13	3 <i>calli.</i>	39	3 <i>acatl.</i>	65	3 <i>calli.</i>
14	4 <i>tochtli.</i>	40	4 <i>tecpatl.</i>	66	4 <i>tochtli.</i>
15	5 <i>acatl.</i>	41	5 <i>calli.</i>	67	5 <i>acatl.</i>
16	6 <i>tecpatl.</i>	42	6 <i>tochtli.</i>	68	6 <i>tecpatl.</i>
17	7 <i>calli.</i>	43	7 <i>acatl.</i>	69	7 <i>calli.</i>
18	8 <i>tochtli.</i>	44	8 <i>tecpatl.</i>	70	8 <i>tochtli.</i>
19	9 <i>acatl.</i>	45	9 <i>calli.</i>	71	9 <i>acatl.</i>
20	10 <i>tecpatl.</i>	46	10 <i>tochtli.</i>	72	10 <i>tecpatl.</i>
21	11 <i>calli.</i>	47	11 <i>acatl.</i>	73	11 <i>calli.</i>
22	12 <i>tochtli.</i>	48	12 <i>tecpatl.</i>	74	12 <i>tochtli.</i>
23	13 <i>acatl.</i>	49	13 <i>calli.</i>	75	13 <i>acatl.</i>